

El agua es vida

Los habitantes de Asia Central ante el desafío de administrar conjuntamente un preciado recurso

Por Saulius Smalys

En Asia Central, como en todo el mundo, el agua es la clave de la prosperidad en lo que al desarrollo social y económico se refiere. En Tayikistán lo dicen de forma más sencilla: *ob manbai hayot ast* ("El agua es la fuente de la vida").

En las cumbres más altas de la cordillera del Tien Shan (Kirguistán), el Río Narin emprende un viaje en el que recorrerá más de 2.000 kilómetros hasta el Mar de Aral, que tiempo atrás había sido una de las cuatro masas líquidas continentales más grandes del mundo. En el Valle de Fergana, el Narin confluye con las aguas del Kara Daria, dando nombre al Syr Daria, río que sacia la sed de las plantaciones de algodón y las comunidades de Kokand en Uzbekistán, Khujand en Tayikistán, y de Kyzyl-Orda y Turkistán en Kazajistán, antes de secarse por completo a poca distancia del mar.

El Amu Daria, dos veces más caudaloso que el Syr Daria, debe su origen al deshielo de nieves y glaciares de las montañas del Pamir.

Nace en el Lago Zorkul, situado en la frontera entre Afganistán y Tayikistán. Bautizado con el nombre de Río Pamir, sus aguas descienden hacia el este y posteriormente en dirección noroeste atravesando la cadena montañosa de Hindu Kush. Como el Río Panj, su cauce transcurre a lo largo de la frontera de Afganistán, primero con Tayikistán, más tarde con Uzbekistán y finalmente con Turkmenistán.

Siguiendo su curso hacia el norte desde Kerki, el Amu Daria pasa por Turkmenabat antes de marcar la frontera con Uzbekistán para finalmente dividirse en el delta del Mar de Aral.

Sus aguas también se evaporan en el desierto antes de llegar al Mar de Aral por culpa de una imprudente gestión hídrica.

Hace ya mucho tiempo que se reconoció que la mutua dependencia de este valioso recurso era algo inevitable. Durante la era soviética, una red hidrológica compartida relativamente eficiente y que tenía en cuenta tanto las circunstancias estacionales como regionales, abastecía la producción de algodón, fruta y verdura en una zona que en aquella época abarcaba un único país.

Casi dos decenios más tarde, las necesidades de los Estados situados en los cursos superiores de los ríos, que utilizan el agua para la producción de energía hidroeléctrica, son más difíciles de gestionar comparadas con las prioridades de los Estados vecinos de los cursos inferiores y su agricultura, que se concentran en el regadío.

Además, la previsión en Tayikistán y Afganistán de un consumo adicional de nada más y nada menos que 28 kilómetros cúbicos de la cuenca del Amu Daria, es motivo de gran preocupación para uzbekos y turkmenos, en los cursos inferiores. Tayikistán, a pesar de tener la gran fortuna de ser el país que cuenta con los mayores

recursos hídricos de toda Asia Central, tendrá que utilizar gran parte de su potencial y afrontar sus propios problemas de gestión de recursos hídricos a medida que su población crece. En cuanto a Afganistán, cuya situación política se va estabilizando y donde ya empieza a notarse cierto desarrollo, el país tiene la intención de convertir en tierra de regadío una superficie adicional de un millón de acres para el cultivo de cereales.

Existe abundante legislación destinada a regular la gestión compartida de recursos hídricos internacionales, tales como las Normas de Helsinki sobre el aprovechamiento de recursos hídricos de los ríos internacionales (1996), y la Convención sobre la protección y utilización de cursos de agua transfronterizos y lagos internacionales (1992). En el decenio de 1990, varios acuerdos se centraron de manera específica en la gestión de la cuenca del Aral, entre ellos los convenidos entre Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Por desgracia, se ha comprobado que la mayoría de esos acuerdos — debido a su naturaleza declarativa, o a que recogían tareas u objetivos inviables — no han surtido el efecto deseado de detener la desaparición de las aguas del Mar de Aral, hecho que ha provocado un aumento de la degradación medioambiental y socioeconómica.

Al mismo tiempo, los esfuerzos individuales realizados por los diversos países de la región, unidos a la falta de recursos financieros, hacen que el objetivo de una gestión más acertada de los recursos hídricos sea cada vez más difícil. A fin de integrar todas esas iniciativas aisladas, es de vital importancia que organizaciones internacionales y donantes se impliquen activamente en el proceso de diseño de proyectos destinados a prevenir nuevos desastres medioambientales y a supervisar y gestionar el impacto medioambiental de la industria y la agricultura.

La OSCE afronta ese desafío mediante el lanzamiento este mismo año de un proyecto para promover la cooperación regional, centrado en la gestión transfronteriza de cuencas fluviales. Especialistas de toda la región formarán un equipo que analizará la gestión de los recursos hídricos y los problemas medioambientales de la cuenca del Aral, examinará la legislación pertinente e identificará los obstáculos que impiden su cumplimiento, con el fin de elaborar recomendaciones para cada uno de los Estados de Asia Central y para Afganistán.

Este proyecto de la OSCE es solamente el primer paso de un ambicioso plan. Las actividades previstas sólo tendrán éxito si la OSCE, los donantes internacionales, y todos y cada uno de los países de la región respaldan el proyecto brindando su influencia política colectiva, la financiación necesaria y su buena voluntad.

Alentado por las recomendaciones hechas por el Decimoquinto Foro Económico y Medioambiental de la OSCE celebrado recientemente en Praga, el Centro de la OSCE en Dushanbe está dispuesto a tomar medidas de seguimiento destinadas a mejorar la manera en que esa región gestiona sus recursos hídricos transfronterizos.

Saulius Smalys es Oficial de asuntos medioambientales del Centro de la OSCE en Dushanbe. Dirigió la Dependencia de programas y proyectos de la Unión Europea en el Ministerio de Medio Ambiente de Lituania. También trabajó como Director del EuroInfoCentre y del US Peace Corps.



La fotografía de Eric Gourlan de la superficie menguante del Mar de Aral, ha sido galardonada en el Concurso fotográfico de la OSCE 2007, auspiciado por la Presidencia en ejercicio española. El tema del concurso era: "Tierra y agua, protegiendo nuestro frágil entorno".